

"ellos, puesto en peligro por la conclusión de la paz y el restablecimiento del orden.

"No me lisonjea la esperanza de que V. M. vea coronados por el éxito sus nobles esfuerzos; pero sea como fuere, yo tendré la satisfacción de no haber retrocedido ante ninguna manera de manifestarla profunda adhesión con que soy de V. M. ferviente servidor.

"El Presidente del Consejo de Ministros,

"Teodosio Lares.—Rúbrica.

---

---

## X I

EL 10. Y EL 3 DE MAYO. — FALSAS NOTICIAS.  
—EL 5 DE MAYO.

A pesar del gran descalabro que sufrieron los imperialistas en el combate del 27 de abril, después de haber vencido en todos los anteriores, no eran despreciables las ventajas que habían alcanzado en la mañana de ese mismo día. No solamente había perdido el enemigo la mitad de su artillería, la cual vino a los imperialistas como anillo al dedo, no solamente perdieron muchísimos soldados, sino que, en su precipitada fuga, abandonaron gran cantidad de víveres y municiones, cayendo todo ésto en poder de los vencedores. De este modo aumentaron sus provisiones ya tan menguadas, haciendo posible, por un poco más de tiempo, la defensa de la plaza.

"Sin embargo, el 27 de abril puede considerarse como el punto culminante de los éxitos que tuvieron las armas imperialistas. A partir de este día, la defensa de la ciudad comenzó a hacerse cada vez más difícil; el drama se desarrollaba en toda su plenitud y su desenlace estaba próximo. Los errores del 27 de abril iban a ser vengados de una manera terrible.

Los imperialistas, por su parte, no permanecían inactivos.

El 10. de mayo se hizo un reconocimiento de la hacienda de Calleja; situada al oriente de la ciu-

dad, y contra la Garita de México. El informe oficial dice así:

"El 1° de mayo se efectuó un reconocimiento militar de la hacienda de Calleja y de la Garita de México. La hacienda fué tomada al asalto por nuestros soldados, después de un incesante bombardeo dirigido personalmente por el General Arellano. La Garita de México presentó poca resistencia al Batallón de la Guardia Municipal, que la atacaba y fué abandonada después de un pequeño combate. Entonces el enemigo dirigió considerables esfuerzos a este punto; después que ya se había conseguido el objeto del reconocimiento, el Batallón dicho regresó a la ciudad.

"Las pérdidas del enemigo en esta batalla se estiman en cerca de 300 muertos y heridos. El Coronel Carrillo, que defendía la Garita de México, murió durante la retirada y el Coronel Gagern, un hombre de gran estimación entre los juaristas, recibió dos heridas, y a causa de una de ellas, se le amputará el brazo derecho."

Acerca de las pérdidas de los imperialistas, el Boletín calla sistemáticamente; pero no pueden haber sido menores que las del enemigo a quien se atacó. Los imperialistas tuvieron que lamentar la muerte del valeroso Teniente Coronel Joaquín Rodríguez, Comandante de la Guardia Municipal.

El 3 de mayo fué coronado por el éxito un ataque enérgico que emprendieron los imperialistas bajo el comando de Miramón, contra la línea norte del enemigo y el cerro de San Gregorio.

Los imperialistas se habían apoderado ya de las primeras posiciones de la línea de defensa enemiga, habiendo muerto al General juarista Don Florencio Antillón, cuando el Emperador, que presenciaba el

combate desde la torre de la Iglesia de San Francisco, mandó suspender inmediatamente la acción. Tenía sus razones para ello.

Mientras que los imperialistas penetraban victoriosos en las filas enemigas, apareció repentinamente un hombre, llamado Guadalupe Valencia, simulando ser sargento del ejército del General Márquez, quien lo había mandado con importantes comunicaciones para el Emperador.

Sin pérdida de tiempo fué llevado el mensajero ante el Emperador, y éste, en virtud de las noticias que recibió, mandó suspender inmediatamente el ataque.

Sin embargo, este Don Guadalupe Valencia era un infame impostor, quien, enviado por el enemigo, con verdadera temeridad, durante lo más reñido del combate penetró en el campamento imperialista, con objeto de engañar al Emperador por medio de noticias falsas.

Ese mismo día apareció en las esquinas de las calles de Querétaro la siguiente comunicación:

"Querétaro, Viernes 3 de mayo de 1867.

"En el mismo momento en que Su Excelencia el General Don Miguel Miramón atacaba hoy el Cerro de San Gregorio, y cuando había ya tomado, con sus tropas, las primeras posiciones del enemigo, S. M. recibió noticias oficiales e indubitables respecto de la próxima llegada de Su Excelencia el General Don Leandro Márquez y del ejército que está bajo sus órdenes; noticias que fueron traídas por el valiente y fiel sargento de Cazadores, Guadalupe Valencia, quien se aprovechó de la ocasión para pasar a nuestras líneas con los despachos de que era portador.

"Inmediatamente, el Soberano se dirigió a la Plaza de San Francisco, y ordenó a Su Excelencia

"el General Don Miguel Miramón, suspender el ataque, ajustándose, de este modo, al plan de defensa de esta Plaza.

"Lo que se pone en conocimiento del ejército imperialista.

"El Jefe de Estado Mayor"

"Severo del Castillo."

De este modo se había dejado engañar el Alto Comando del ejército imperialista de la manera más cruel, y había sido despistado por un vulgar aventurero, a tal grado, que creyó en la próxima llegada del ejército de socorro. En cuanto a que ese aventurero llenó bien su cometido, lo prueba el hecho de que ese mismo día aparecieron en las esquinas de las calles de la ciudad unos carteles que daban noticia de las tropas que se esperaban, detallando exactamente el lugar en que operaban y demás circunstancias. Pero, como después se verá, no se iba a estar mucho tiempo a oscuras de los sucesos exteriores.

Las comunicaciones dirigidas al Emperador el 3 de mayo dicen así:

"A Vuestra Majestad:

"Según he tenido el alto honor de participar a V. M., por mis comunicaciones de fecha 16 y 19 del corriente, el 17 salí de México con el ejército, cuya organización es como sigue:

1a. DIVISION DE INFANTERIA:

"General en Jefe: Rosas Landa.

"1a. Brigada: General Ruelas.

"2a. Brigada: General Oronoz.

"2a. DIVISION DE INFANTERIA:

"General en Jefe: Zires.

1a. Brigada: General Vega.

"2a. Brigada: Coronel Pozo.

"Dos baterías rayadas.

"3a. DIVISION DE CABALLERIA:

"General en Jefe: O'Horan.

"Regimiento de Húsares.

"6o. y 9o. Regimientos de caballería.

"Escuadrón de la Emperatriz.

"4a. DIVISION DE RESERVA:

"General en Jefe: Santiago Vidaurri.

"Brigada de Infantería: General Piña.

Brigada de Caballería: Coronel Quiroga.

"Artillería: dos baterías de a 12 y obuses de 36.

"Tren: 90 carros.

"Comisaría: Tiene los fondos suficientes.

"El Excelentísimo Sr. General Vidaurri, con la división de reserva, sigue otro camino que el que llevan mis tropas; pero debo reunirme en la hacienda de la Jordana.

"México ha quedado suficientemente guarnecido y al cuidado del Sr. Gral. Tabera.

"Aseguro a V. M. que no debe abrigar ningún temor por la conservación de la Capital, que se bastará a sí misma por largo tiempo.

"Tengo la honra de adjuntar a Vuestra Majestad un pliego del Excmo. Sr. Vidaurri.

"El General en Jefe, L. Márquez.

"Monte Alto, Abril 27 de 1867.

"A Vuestra Majestad.

"En la incertidumbre de que llegue la presente a las manos de V. M., omito los detalles relativos a la organización de este ejército de operaciones, y a las dificultades naturales e imprevistas con que hemos luchado el Sr. Márquez y yo para proceder conforme a las órdenes de V. M. Básteme decir a V. M. que al fin estamos de marcha y que van a principiar nuestras operaciones contra los sitiadores de esa plaza.

"Tengo la honra de participar a V. M. como en mis despachos anteriores, que el Gabinete quedó constituido según los deseos de V. M., y que en mi ausencia lo presidirá el Excmo. Sr. Iribarren, cuyo prestigio y energía son bien conocidos de V. M.

"El entusiasmo de la capital y el estado de defensa en que se encuentra, son altamente satisfactorios.

"El Ministro de Hacienda.

"Santiago Vidaurri.

"Ixtlahuaca, 23 de Abril de 1867.

Volvió a renacer la esperanza de los imperialistas en un auxilio próximo. Así las cosas, llegó el 5 de Mayo, que transcurrió en el campamento juarista en medio del mayor entusiasmo. Este día se celebró el aniversario de la derrota de los franceses efectuada en Puebla por el ejército mexicano que mandaba Zaragoza en 1862.

Todo el día se escucharon las bandas de música que tocaban y pareció reinar la más loca alegría, al menos se vió a los sitiadores durante el día entero rendir el más desenfrenado culto a Baco. Que los republicanos acabasen este día festivo con un furioso ataque, no lo esperaban los imperialistas, pero siempre estaban en guardia.

Serían aproximadamente las siete de la noche y la obscuridad se había esparcido ya completamente cuando los sitiadores, en medio de una gritería salvaje, emprendieron un ataque furioso contra el puente principal del Río Blanco. Comenzó un fuerte cañoneo, iniciándose también terrible fuego de la fusilería, al mismo tiempo que los fuegos artificiales encendidos en el campamento enemigo, momentáneamente iluminaban la ciudad con un vivísimo resplandor.

No podía suponerse otra cosa sino que el alcohol que habían estado bebiendo todo el día, había surtido sus efectos, y que los jefes juaristas se aprovecharaban de este entusiasmo súbito para hacer una última tentativa de tomar a Querétaro por la fuerza, y obtener una victoria para las armas republicanas.

Aunque fué repentino este ataque, los imperialistas lo contestaron de una manera terrible, porque el enemigo se lanzaba en enormes, pero inconscientes masas. No habían alcanzado todavía las barricadas, cuando fueron recibidas por el terrible fuego de los imperialistas, situados a corta distancia. Sus filas eran verdaderamente diezmadas y se produjo entonces un pánico tan grande, que huyeron a la desbandada, dejando en el campo de batalla gran cantidad de muertos y heridos.

Para dar una idea de la violencia del ataque y de la precipitada huída de los fugitivos, bastará decir que toda la acción duró menos de un cuarto de hora. En la ciudad cayeron más de 200 granadas, pero sin causar daños de consideración.

Así como las pérdidas del enemigo deben haber sido muy grandes, en cambio los imperialistas, resguardados detrás de sus defensas, sufrieron poco daño. Tuvieron solamente dos heridos.

El informe oficial se expresa irónicamente de este combate, en los términos siguientes: (1)

"La orgía de los juaristas, el 5 de Mayo terminó con un ataque al Puente, a las 7 de la noche, en el momento en que el alcohol había trastornado com-

(1) En la imposibilidad de encontrar el original castellano, ha sido traducido del alemán, como todos los demás informes oficiales contenidos en esta obra. (N. del T.)

"pletamente la cabeza de los sitiadores.

"Sabemos, por una larga experiencia, que el arte de Vauban no es el fuerte del ejército de los demagogos; pero ignorábamos que los juaristas, para atacar una posición, necesitan una buena cantidad de barricas de aguardiente. Esta nueva aplicación del alcohol al arte de la guerra, será de gran utilidad para la industria.

"La libertad de los sitiadores respecto a todas sus operaciones es ilimitada; a pesar de eso, hay algo que repugna a la dignidad propia y, sobre todo, al honor militar. Por ejemplo, el hecho vergonzoso de estar sitiando a la ciudad, a gran distancia de sus defensas, y después de 60 días, atacar una de aquéllas, en el momento en que su gusto por el aguardiente los había puesto en el último grado de embriaguez.

## XII

### LOS DIAS TRISTES DEL SITIO.—ALGUNOS ACTOS OFICIALES

Mientras se verificaban los acontecimientos anteriores, la situación de las tropas y también la de la población, iban empeorando de día en día. La necesidad fué haciéndose mayor dentro de la ciudad, y el hambre terrible hizo al fin su aparición, sobre todo entre las clases pobres. Las provisiones se habían ido agotando poco a poco; todo lo que significaba comestible, se había comido y digerido; todas las bodegas donde se guardaban las provisiones de boca, estaban vacías, y las tiendas igualmente, y desde el más elevado artículo de lujo hasta los artículos de primera necesidad más comunes y corrientes, era imposible obtenerlos ni aun al más elevado precio. El aguardiente, los cigarros, el tabaco, la sal, el azúcar, el maíz, el café y demás artículos más o menos necesarios para la vida, se habían agotado, y para la inmensa mayoría de la población, como para el ejército, habían llegado a ser bienes inasequibles. Sólo uno que otro afortunado podía aún congratularse de tener una pequeña cantidad de provisiones, que escondía cual precioso tesoro, de las miradas de los demás.

Diariamente se veían centenares de mujeres, pertenecientes a las clases más pobres, a juzgar por